

EDITORIAL

El escenario actual de la investigación universitaria nacional y mundial permite afirmar que se inician cambios e introducen nuevas dimensiones que socializan el proceso de generación y aplicación del conocimiento, constituyendo una plataforma de oportunidades de aprendizaje e investigación que satisfacen las aspiraciones individuales y del colectivo. Este enlace curricular, representa un nodo que se fundamenta en la formación profesional de excelencia y la generación de conocimiento de manera crítica y reflectiva, esto implica un giro en la forma de actuar y obtener resultados.

De tal manera, que se replantea el sentido y dirección que explica la construcción y socialización del conocimiento, dentro de una perspectiva, que alude su carácter de socialización, definida esta, por Padrón (2001), como el compromiso con los demás, orientada a responder a circunstancias, aspiraciones y necesidades de las grandes colectividades; lo que modela, comunidades de investigación académica, flexibles, conscientes y con respetabilidad.

En consecuencia, la investigación académica está llamada a un reordenamiento de sus paradigmas, que mueva sus estructuras y fortalezca los principios democráticos, sumando respetabilidad científica y responsabilidad social, vale decir, potenciar significativamente la ética y el intelecto del individuo, pero comprometiendo a este, a través de la socialización, la transferencia al colectivo del conocimiento, en servicio para el bien común, dado que este valor social no debe ser privilegio de algunos, sino por el contrario, estar a disposición para el beneficio de todos.

Este panorama exige transformaciones que encuentran diferencias, pero a la vez oportunidades para los jóvenes que se dediquen a la investigación, potenciando redes de conocimientos y de capacitación para el trabajo en todos los niveles educativos e identificar y utilizar las fortalezas del talento humano nacional”.

Incrementar tal cultura científica en el pregrado, refiere triangular la investigación, declarada en la maya curricular, voluntaria y transversal, esta última, aproxima al estudiante al saber-hacer, aplicando estrategias metodológicas que cruzan los procedimientos del trabajo científico con la disciplina donde se forma, desarrollando capacidad para organizar experiencias de aprendizaje mediante el manejo de información, conceptos y contextualización de hechos, situaciones y problemas en interacción con los procesos básicos e integrados y divergente de la ciencia.

Asimismo la transversalidad de la investigación encuentra en la aplicación de técnicas, métodos pedagógicos y exploración de estilos epistémicos, procesos cognitivos, que al ser sistematizados por el docente universitario, permiten al estudiante construir su pensamiento científico, asociado con la agilidad intelectual, entendida como la capacidad de transferir conocimientos a otros contextos, relacionando factores y componentes que modelen la representación de la realidad que se investiga.

En este contexto, la universidad representa un espacio institucional para la búsqueda y el encuentro con la verdad, esto, le adhiere una responsabilidad social innegable, que según Vallaeys (2008:13) “está orientada a reconocer que la formación humana y profesional (propósito académico) y la construcción de nuevos conocimientos (propósito de investigación) constituyen las principales actividades de la universidad y por consiguiente, generan impacto en los actores internos de la universidad como externos a ella, por tanto, sus acciones contribuyen al bienestar social.”

Las expectativas de búsqueda de la verdad y superación de los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad con consciencia.